

# B I B L I O G R A F I A

BURRIEL RODRIGO, MARIANO: *Un bibliotecario del siglo xvi, defensor de las preeminencias del Pilar: el canónigo Llorente* (discurso de ingreso en la Academia de Bellas Artes de San Luis y contestación del académico don Ramón Lacadena). Zaragoza, 1956. 78 págs.

La Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis, de Zaragoza, tuvo el acierto de elegir como académico de número a don Mariano Burriel, destacada personalidad del mundo intelectual aragonés y consejero correspondiente de nuestro Instituto. El trabajo que vamos a comentar es precisamente el discurso pronunciado en la solemne sesión de su ingreso.

Para los que fuimos sus discípulos, para los que recordamos con gratitud y con cariño su magisterio prodigado sin tasa y su alto sentido pedagógico, este discurso de don Mariano Burriel nos trae el recuerdo de sus mejores lecciones. Por encima de su empaque académico, por encima de sus fundamentaciones históricas, de su sagaz investigación, de su valor científico, hay en este estudio un sentido pedagógico que le convierte en modelo de esta clase de trabajos: claridad, exposición amena, precisión de conceptos y rigor metodológico. Se trata de un trabajo muy bien fundamentado, muy cuidado, que aporta una considerable contribución al estudio de la erudición aragonesa.

La elección del tema ha sido ya un acierto: Bartolomé Llorente, bibliotecario del siglo xvii. Precisamente es Zaragoza, desde la época visigótica, una de las ciudades más ricas en tradición bibliográfica; el ambiente zaragozano del siglo xvi es de fervoroso culto a los libros. El autor destaca a Bartolomé Llorente como perfecto humanista, laborioso archivero-bibliotecario y acérrimo defensor de las preeminencias pilaristas.

Su educación humanista se debió en gran parte al reputado Pedro Juan Núñez. El grado de doctor le fue conferido en la Universidad de Huesca en 1578. Su preocupación archivística quedó patente en la fecunda labor que realizó en el archivo del Pilar, en cuya organización trabajó con todo entusiasmo. Consecuencia de su trato con los documentos fue su labor como historiador, sin pretensión editorial alguna, pero de positivo valor, singularmente, la magna *Historia del Pilar*; esta labor le valió el nombramiento de cronista del reino.

Sugestivo por demás es el capítulo que el autor dedica a Llorente, pilarista. La defensa de la catedralidad del Pilar y de sus preeminencias fue uno de los grandes ideales de su vida. El acopio de fondos documentales, su viaje a Roma, su estancia en la ciudad eterna, sus impacencias, sus momentos de pesimismo están narrados en un estilo ágil y evocador. Los afanes de Llorente constituyen una de las páginas más bellas de la historia pilarista.

En suma, se trata de un trabajo del mayor interés para el estudio del movimiento intelectual aragonés, emocionado homenaje de un erudito de nuestros días, enamorado de su profesión de bibliotecario, a un insigne sacerdote, amante de los libros, gloria de la erudición aragonesa del siglo xvi. El autor conoce y maneja una amplia bibliografía y aporta un considerable acervo de noticias inéditas, procedentes de varios archivos de Huesca y Zaragoza. En apéndice, van numerosos documentos y el escudo de los Llorente.

Por último, se inserta el discurso de contestación, pronunciado por el académico de número don Ramón Lacadena, en el que traza la silueta del nuevo académico, destacando los rasgos más salientes de su acusada personalidad. El trabajo ha sido editado con toda pulcritud por la Academia de San Luis.—*Federico Balaguer.*

Cámara Oficial de Comercio e Industria: *Guía Comercial.* Huesca, 1956. 653 págs.

Necesaria, por varios motivos, era la aparición de esta obra en la que se da amplia información de todas las manifestaciones mercantiles de la provincia. Se cumple así, con ella, un objetivo cuyo logro ha de proporcionar beneficios notorios para cuantos dedican su actividad profesional o se relacionan con el comercio y la industria del Altoaragón.

La tarea, ardua y minuciosa, de preparación y acopio de datos que la Cámara ha realizado para plasmarla luego en una publicación donde la exactitud es norma fundamental, merece los mayores plácemes y acredita, por sí sola, el esfuerzo que aquélla pone en el servicio de los intereses económicos de la provincia, a cuya prosperidad y estudio tanto contribuye con sus prestigiosas Memorias anuales.

El libro, encabezado por un artículo del ilustre erudito Federico Balaguer, titulado *Las antiguas ferias altoaragonesas*, que comprende los antecedentes históricos de las de mayor renombre e importancia, se divide en varios capítulos dedicados a reseñar las localidades en que se celebran las distintas ferias y mercados y sus particularidades, índices generales de comercios e industrias por orden alfabético de municipios y de contribuyentes por epígrafes, así como de sociedades domiciliadas en la demarcación oscense. Como parte gráfica figura un mapa descriptivo.

La *Guía* va dedicada al excelentísimo señor don Ernesto Gil Sastre, gobernador civil y jefe provincial del Movimiento de Huesca, artífice de esa transformación profunda en lo agrícola e industrial que está experimentando nuestra provincia, a la que ya se alude en la serie de consideraciones que la Cámara expone, anunciando que acaso vuelva a ocuparse de estos temas con mayor amplitud. A lo que nosotros le animamos sinceramente, seguros, por haberlo contrastado en todas sus publicaciones, de que habrá de alcanzar el éxito y la efectividad que su loable empresa merece.—*Santiago Broto.*

TOVAR, ANTONIO: *Un libro sobre Platón.* Madrid, Espasa-Calpe, 1956. 162 págs.

Con su importante *Vida de Sócrates*, la presente obra, tan modestamente rotulada, del profesor Antonio Tovar señalará sin duda un doble hito considerable no sólo en el campo de los estudios humanísticos españoles, sino en el ámbito más vasto del conocimiento de la filosofía griega. No creemos, con el autor, que al cerrar el libro, concluida su lectura, pueda algún lector preguntarse: ¿Y es esto todo? ¿De este poco salió tanto? El alma, la mente y la irradiación universal de Platón quedan expuestas, de un modo persuasivo y personal, en los diecinueve capítulos de este libro, más bien breve y de fácil lectura, escrito con el pensamiento prendido del genio y con los ojos siempre presentes en su obra y en la más viva bibliografía que la mítica figura ha inspirado. De aquí, entremezcladas con la vida del ateniense, las abundantes citas de estos libros leídos «con pasión y curiosidad infinita», numerosos, no igualados quizá por nadie.

Es necesario, en verdad, estar familiarizado, día tras día, sin desmayo, con los textos platónicos para presentar en un esquema tan sucinto y tan granítico a un tiempo

la doctrina del filósofo sobre la que ha reposado durante siglos la humanidad. Tovar era, sin duda, entre nosotros, quien podía intentarlo con mayor solvencia y con una proximidad más abierta al mundo moderno. Por esto su Platón está pensado en nuestro tiempo. Si cada época y cada pueblo ve a su modo a los grandes hombres, si cada generación, en este caso, «va platonizando» a su manera, Tovar ha sabido renovar y hacer más nuestra a una de las figuras esenciales del mundo antiguo. Por ello este libro sobre Platón será desde ahora una de las mejores introducciones a la lectura del filósofo, «de ahora y para nosotros».—*Miguel Dolç.*

LICOFRÓN: *Alejandra*. Texto revisado y traducido por Lorenzo Mascialino. Barcelona Ediciones Alma Mater, 1956. LIV + 88 págs.

Es, sin duda, este libro una esforzada y preciosa aportación al prestigio de la nueva Colección Hispánica de Autores Griegos y Latinos, patrocinada por las Universidades españolas y dirigida por el doctor Mariano Bassols de Climent, catedrático de la Universidad de Barcelona. Se trata de una obra helenística, difícil y poco divulgada entre el público culto, que ha preparado con rara habilidad y profundos conocimientos Lorenzo Mascialino, profesor de la Universidad de Buenos Aires. Su larga introducción es una enjundiosa pieza literaria y filológica, que no deja sin mención ni estudio ninguna de las facetas del discutido autor y de su poema *Alejandra*: biografía, fuentes, contenido, cronología, sintaxis, estilo, lengua, vocabulario, texto. Particularmente interesante es el breve análisis de la proverbial oscuridad del poema, tan distinta en su origen, por ejemplo, de la oscuridad de la poesía hermética moderna.

La oscuridad, naturalmente, no podía dejar de reflejarse en la traducción. La lectura del poema será siempre, para el hombre moderno, laboriosa y a veces desesperante, pero acompañada a menudo de las más hirientes sorpresas. No dudáramos en aconsejarla a todo poeta de hoy. Precisa y artística a un tiempo, la traducción de Mascialino, a pesar de sus abundantes notas, sigue siendo ardua, aunque no tenebrosa, como fiel espejo de un original lleno de juegos de palabras, de dificultades lógicas e intencionales, de perífrasis y vocablos compuestos, tan hábilmente acuñados que el lector se ve obligado a interrogar continuamente mitologías, historias y léxicos. Todo ello puede parecer una tortura, pero es también un placer estético debido a la concentración y a la economía de la expresión. La traducción nos ha parecido, en suma, ejemplar. El libro lleva el correspondiente repertorio bibliográfico y un meticuloso índice de nombres. Han colaborado en su revisión Antonio Tovar, catedrático de la Universidad de Salamanca, y Juan Bastardas, profesor de la Universidad de Barcelona.—*Miguel Dolç.*

*Pyrenées*. Organe du Musée Pyrénéen de Lourdes. Núm. 27 (jul.-sep. 1956). 204 págs.

Ya en otras ocasiones nos hemos referido a esta excelente publicación, órgano oficial del Museo de Lourdes. En este número aparecen los siguiente artículos firmados: *La Pique-Longue de Vignemale*, de A. Norac; *Vallée-Heureuse-Saint-Jean de Luz*, de G. Williams; *Les Cires de deuil dans les contrées pyrénéennes*, de M. Le Bondidier; *Pic d'Herrana-Pic de la Sagette de Buzy-Pic du Petit Lurien*, del doctor G. Boisson; *François Clarens*, de R. R.; *Les Champignons*, de P. Pontias; *Uei e Deman*, de M. Carrières; *Le Clocher d'Auriébat* de R. R.; *Le Cañon de Kakhoueta*, de H. Chevalier; *Fraicheur*, de P. de Chèvremont; *Son et Lumier*, de A. N. Es muy interesante para la historia aragonesa el artículo que publica el cono-

cido hispanista Bernard Druène, bajo el título *Les Chasseurs des Montagnes*. El autor analiza la organización de estas tropas ligeras, creadas, después de la batalla de Bailén, con objeto de cubrir la frontera. Con frecuencia estos batallones tuvieron que realizar importantes servicios en España, asegurando las comunicaciones y protegiendo los convoyes. Jaca, Sabiñánigo, Biescas, Benasque, etc., fueron objeto de las operaciones de estas tropas, esencialmente pirenaicas, tanto por su reclutamiento como por su destino. A veces, los montañeses desertaban de estos batallones, sobre todo cuando eran enviados a España, hasta el extremo de quedar en cuadro, en ocasiones, incluso con la complicidad de los oficiales. El artículo lleva nutridas referencias bibliográficas, todas ellas francesas, a pie de página.

Completan el número varios editoriales y una serie de interesantes crónicas, y lo ilustran espléndidos fotograbados, dibujos y croquis.—*Federico Balaguer*.

## ARTICULOS

UBIETO ARTETA, ANTONIO: *Navarra-Aragón y la idea imperial de Alfonso VII de Castilla*. «Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón», vol. VI (Zaragoza, 1956), págs. 41-82.

El problema de la existencia del feudalismo en España ha sido objeto de numerosos estudios, pero todavía no ha sido aclarado satisfactoriamente. El presente trabajo de Ubieto Arteta representa una considerable aportación al esclarecimiento de este tema.

El autor limita sus estudios a la época de Alfonso VII y a las relaciones de vasallaje entre éste y los restantes monarcas peninsulares. El momento es de una extrema confusión, con súbitas mutaciones y rápidos cambios de política. Las líneas generales de los sucesos fueron estudiadas por Moret y Traggia en el siglo XVIII, pero con un criterio muy especial y, naturalmente, son poder aprovechar numerosos documentos entonces desconocidos. Solamente las relaciones de los monarcas españoles con la Santa Sede y las de Ramiro el Monje con Alfonso VII, García Ramírez y Ramón Berenguer IV han sido objeto de estudios modernos. Por esto, el autor se ha visto precisado a rehacer la historia política del período, sobre todo, a partir de 1137, con objeto de fijar las relaciones entre los estados peninsulares, poniendo a contribución una amplia bibliografía y numerosas menciones documentales, muchas de ellas inéditas.

Precisados los diferentes vasallajes, queda por resolver un aspecto esencial: ¿Qué alcance tenían las relaciones de vasallaje? ¿Cuáles eran las obligaciones del vasallo? Desgraciadamente, las menciones documentales son muy escuetas y no existe una exposición doctrinal contemporánea. De esta forma, es difícil reconstruir la idea alfonsina sobre el Imperio. El autor se vale del proyecto de pacto de vasallaje entre Alfonso VII y el portugués Alfonso Enriquez, algo más explícito, aunque tampoco es completo. Las conclusiones a que llega son las siguientes: Existió en la España del siglo XII un régimen feudal de tipo francés, que tiene todas las características del feudalismo clásico, distinto del feudalismo bastardo que señala Sánchez Albornoz. Esta renovación feudal alfonsina era anacrónica y sólo pudo persistir en tanto que su introductor vivió. Poco después de morir Alfonso VII, la idea imperial quebraba por todas partes, hasta anularse. A nuestro juicio, en esta última conclusión habría que hacer una pequeña salvedad, que el autor no habrá estimado oportuna hacerla por salir ya fuera de la órbita de su estudio. La idea imperial fracasó, efectivamente, a la muerte de Alfonso VII, pero Castilla siguió

teniendo aspiraciones al imperio, pudiendo alegarse varias menciones documentales posteriores, así como el testimonio de la *Crónica* de Jaime I; pero estas aspiraciones no consiguieron imponerse.

Como hemos dicho, el trabajo supone un considerable esfuerzo para el esclarecimiento del interesante tema del feudalismo, con gran caudal de noticias inéditas y perfecto conocimiento de la bibliografía.—*Federico Balaguer*.

BALAGUER, FEDERICO: *La Chronica Adefonsi imperatoris y la elevación de Ramiro II al trono aragonés*. «Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón», vol. VI (Zaragoza, 1956), págs. 7-40.

El autor es, sin duda, el mejor conocedor del reinado de Ramiro II el Monje, sobre el que ha publicado numerosos trabajos. Este de ahora está dedicado a examinar la veracidad de la *Crónica de Alfonso VII*, que habla de una asamblea de aragoneses en Jaca para elegir rey. Longás Bartibás, en su tesis doctoral *Ramiro II y las supuestas cortes de Borja y Monzón en 1134*, había aceptado con algunas reservas la afirmación de la crónica castellana.

Federico Balaguer examina las noticias que suministran las crónicas aragonesas y castellanas, muchas de ellas, excesivamente escuetas, otras, inspiradas en relatos épico-legendarios. Pasa después a considerar el testamento del rey Batallador y los últimos días de este monarca, fijando su muerte en Poleñino, a consecuencia de enfermedad, como afirma el autor contemporáneo Orderico Vital. Los primeros documentos de Ramiro dan la impresión de que el nuevo monarca encontraba obstáculos en sus aspiraciones, sobre todo, de parte de García Ramírez, tanto más peligroso cuanto que poseía un extenso dominio en las riberas del Cinca. Balaguer demuestra que no solamente era señor de Monzón, sino también de Puy y de Castejón del Puente, por lo menos, alegando varias noticias documentales que esclarecen la suerte que corrió el señorío del monarca navarro hasta 1142.

El autor prosigue fijando el itinerario del rey Monje hasta enero de 1135, valiéndose de un recuento exhaustivo de los documentos de la cancillería real. De este itinerario se deduce que la asamblea sólo pudo haberse reunido en noviembre de 1134 y en esta fecha tardía ya no podía hablarse de elección, pues Ramiro había sido aclamado y recibido en las principales ciudades del reino. Otros interesantes extremos son también objeto de la investigación, de primera mano, de Balaguer: la existencia de una *civitas regia*, probablemente Jaca, en Aragón, y el estudio de los componentes de la curia real. El trabajo lleva, en apéndice, seis documentos inéditos.

La simple enumeración que acabamos de hacer demuestra la importancia de este estudio que ilumina el tema de la elevación al trono de Ramiro II de Aragón, fundamentado en una buena bibliografía y en el examen directo de los documentos, muchos de ellos inéditos.—*Ramón Fisa*.

POST, CHANDLER RATHFON: *Juan de Borgoña in Italy and in Spain*. «*Gazette des Beaux-Arts*», núm. de diciembre de 1956, págs. 129-142.

He aquí un artículo del sabio historiador de la pintura española, en el que demuestra, una vez más, sus extensos conocimientos sobre el pasado pictórico hispano y su habilidad en la comparación de estilos. Su objeto es el estudio de dos tablas de la catedral de Atri—«La Natividad» y «La Flagelación»—y de la magnífica «Imposición de la casulla a san Ildefonso», actualmente en Norteamérica, pinturas que muestran las características del maestro Juan de Borgoña.

Para el estudio de la pintura aragonesa nos interesa, sobre todo, el examen de las tablas de Atri. El italiano Carlo L. Ragghianti las ha atribuido a Pedro Berruguete, fechándolas hacia 1480, poco antes de su regreso a España. Post, apartándose de la hipótesis de Ragghianti, compara las tablas con otras producciones de Juan de Borgoña, ejecutadas en Toledo (sala capitular, capilla de la Concepción, etc.), destacando sus analogías e insistiendo en el problema del italianismo del pintor borgoñón.

Paralelamente, Diego Angulo, en un artículo publicado en el número 113 de «Archivo Español de Arte», ha revisado también la hipótesis de Ragghianti, que considera acertada al asignar procedencia española a las tablas, pero no cree que puedan ser atribuidas a Berruguete, sino más bien al autor del retablo de Bolea, el aragonés Pedro de Ponte, que en su opinión debió formarse con Juan de Borgoña. Claro es que esta teoría suscita no pocos problemas de cronología y de estilo.

Post, a la vista del artículo de Angulo, ha vuelto a considerar el tema en una nota publicada en la «Gazette des Beaux-Arts». La estancia de Pedro de Ponte en Italia, antes de la marcha de Juan de Borgoña, es difícil de admitir. Por otra parte, las analogías de las tablas de Atri son mucho mayores con las propias producciones de Juan que con el retablo de Bolea. La tabla de «La Flagelación» de este último es muy diferente a la de Atri. La atribución a Pedro de Ponte tropieza, pues, con graves dificultades.

Resumiendo: artículo interesante para el estudio de la pintura altoaragonesa; buena bibliografía y amplia documentación.—*Federico Balguer*.

DRUENE, BERNARD: *Nos Alliés Espagnols sous le Premier Empire*. «Revue des Forces Françaises de l'Est», núm. 9.

El coronel Bernard Druène, que tantas veces ha escrito de cosas militares que afectaban a España, hace en este artículo un análisis de la participación de las tropas españolas en la campaña que los ejércitos napoleónicos realizaron en las orillas del Báltico. El ejército del emperador, vencedor en Eylau, acababa de liberar la parte prusiana de Polonia y perseguía a las tropas rusas en franca retirada hacia Koenigsberg, alargando enormemente sus líneas, debilitando su capacidad de resistencia, lo que permitiría a Dumouriez, que había pasado al servicio de Inglaterra, vaticinar con cinco años de antelación la campaña contra Rusia de 1812.

España, que era a la sazón la mejor y más fuerte de las naciones aliadas de Napoleón, envió un fuerte ejército al mando del marqués de la Romana, don Pedro Caro y Sureda, educado a la francesa, pero nada afrancesado, en frase del coronel Druène. En este artículo nos describe magistralmente los distintos regimientos que componían las fuerzas de La Romana, así como los varios uniformes que los soldados españoles vestían y que les hacían parecer soldados de Luis XV más que tropas del emperador.

Las fuerzas que componían la división de La Romana pertenecían a los regimientos de infantería de Zamora y Guadalajara, completándose la infantería de línea con los regimientos de la Princesa y de Asturias, además del tercer batallón de Guadalajara que estaba en España. Además, estaban los voluntarios catalanes como infantería ligera y las fuerzas de caballería de los regimientos del Rey, del Infante y de Almansa, así como la artillería y demás fuerzas auxiliares que se precisaban, con un total de 14.819 hombres.

Druène, en este artículo, se limita a lo expuesto, reservando para el siguiente, que anuncia, el análisis de la actuación de estas tropas en la campaña del Báltico. — *V. Valenzuela*.